Sermon para el día de Pascua de Resurreccion, por la mañana.


Psalm. 116.

STE día de la Resurreccion de aquel Señor, que tres días después de muerto regocijó con la vida; que todos nuestros padres en la misma fe y gloria se hallaron mismos; y que nosotros nos hallamos también. Y por qué? Porque el Señor nos ha regocijado con su cruz, que es nuestra felicidad. Y por qué? Porque el Señor nos ha regocijado con su cruz, que es nuestra felicidad. Y por qué? Porque el Señor nos ha regocijado con su cruz, que es nuestra felicidad.

1. Este día de la Resurrección, que tres días después de muerto regocijó con la vida; que todos nuestros padres en la misma fe y gloria se hallaron mismos; y que nosotros nos hallamos también. Y por qué? Porque el Señor nos ha regocijado con su cruz, que es nuestra felicidad. Y por qué? Porque el Señor nos ha regocijado con su cruz, que es nuestra felicidad. Y por qué? Porque el Señor nos ha regocijado con su cruz, que es nuestra felicidad.

2. Si este día fue de tanto regocijo para David, miradle tan de lejos y es de tan grande regocijo para todos vosotros, que os avéis levantado tan de mañana, y avéis venido con tanto deseo a ver representar y oir a Cristo, él regocijó tanto a los Apóstoles, que: Cæli sunt disco pulvis Domini. Y se regocijó el Señor, que les pareció a los Apóstoles que estaban fuera de sí de su alegría, de su alegría y contada, para la gloria de su Patria, y para la gloria de su Patria, y para la gloria de su Patria. Y regocijó a los Apóstoles, que estaban fuera de sí de su alegría, de su alegría y contada, para la gloria de su Patria, y para la gloria de su Patria, y para la gloria de su Patria.
Resurrección, por la mañana.

3 Este misterio de la Resurrección del Salvador es tan gozoso, y de tanta alegría, que faltan palabras para poderle explicar. No le puede decir por la boca, lo que siente el corazón. Ni es posible, que la lengua de carne en esta parte declare, lo que concibe el espíritu. Y creo, y tengo por cierto, que no soy solo el que esto padece; en todos vosotros me parece que veo el mismo sentimiento. Grandísima razón, y muchas razones tenemos para alegrarnos y regocijarnos este día, más respaldante que todos los días; cuando el Sol amaneció con mayor claridad; cuando los elementos, y esferillas se alinearon; cuando las luces de la Tierra, que el día de la Pasión del Redentor retiraron los rayos de su luz, por no ver al que les había creido, se iluminaron, y cuando se vio, y creció claridad en el cielo, y se hizo reverencia. Este es el día, que mayor regocijo causó al Salvador en el mundo. Mucho confundio causó el día de su Nazimontes, pero templaba el gozo que le llenaba tiernecito, niño, muerto de frío, embultado en pañales; pero en tanto que está en él ve, que no tiene incomparable alegría, y tanto mayor, cuanto más crecía la triflexa que concibieron de su Pasión perecedera todos los que bien le querían: Christus resurgens ex mortuis iam non moritur, mors illi visus non dominabitur.

Y por tanto decía David, contemplando desde lejos el misterio de este día:

Hae dies quem fecit Dominus, &c. Y porque Profeta: "Lapidem quem reprobaverant adizantes hie fæatus est in capite anguli. Porque no la piedra que los judíos destruyeron, manifestamente ve vís en este día, que es cabeza de todo el edificio.

4 O quan desechado fuiste, Salvador del mundo, y quan reprochado de los judíos! No tolo no le quisieron por Cabeça, pero trataron a ninguna manera tuvieron lugar en el edificio: así lo profetizó Jeremías: "Mittamus ligna in fundum eius. Y claramente lo mostraron, pues dijeron a Pedro:

Sermon para el día de Pascua de

536

lotos: Tolle lege, & dimite nobis Bar-
rebaam. Pero el día de ve refutando el
Salvador queda claro, es evidente, y ma-
músculo, que no sólo pertenece al edificio
de la Iglesia aquel Señor, que poco ha vi-
mos declarado; pero que él es la Cabeza
de los de quienes ha de venir todo el biel,
pues pudo vencer al demonio y la muerte,
pues no le pudo tener en el lepucro lo
topera ni las guardas. Què digo las guar-
das? ni aun todas las legiones del infierno
juntas, antes hizo en ellas grandísimalo
trago, sacando de entre manos aquel
del pozo, aquellos juzgos del testamento
viejos, que allí estaban esperando, por-
gue fué cumplire la promesa de Dios:

O mors e contrario, mortus tuis, mortuis tuis ero
inference. Y con aquel bocado feliz del
lepucro glorioso, y triunfante, quales
fueran sus fieles en la última resurrección.
Pues no os parece, que ay graniísimas
razones para alegrarnos con Cristo re-
fiizado, y de hablar a Dios, por la alegria
que con su resurrección ha dado a todo
su Pueblo? Alleluia. O grande alegria!
Laudate Dominum omnes gentes. No os
confies de dar gracias a todos los pue-

5 Quoniam confirmata est suer nos
misericordia cius. Deuxidos aparte todos
los otros titulos, por los quales no deves
alzar, me parece batia este que nos
apunta David: Quoniam confirmata est su-
per nos misericordia cius. Porque confes
ficitar el Señor, se confirma en nosotros
su misericordia y la verdad de Dios per-
manece para siempre. Quel es la miseri-
cordia que le confirma en nosotros con
la Resurrección de Christo? Para que
buena publicar misericordia? cada vana
por si, y todas ellas juntas se confirman
con la Resurrección de Cristo.

6 Misericordia de Dios, y muy cre-
vida fue hazerle Dios hombre por no-
travies el infinito, finito; el creador, tomar
naturalmente criada; el uno cabe en el Cie-
José, echando en el Vientre Virginal de van
Doncela. Grámisericordia fue nacer en
aquél portátil de Bethlé, enseñándonos
con el ejemplo, la humildad que después
avía de predicar con palabras. Crecida
misericordia fue su predicación, cuando
nos descubrió el confes de Dios, y el
acuerdo de reparar el mundo con su pa-

fon, Ego sum exaltatus a terra omnis
trabam ad me ipsum. Incomparable fue
la misericordia de su pasión; y cuando dio
por nuestras almas, no oro, ni plata, pero
toda la sangre de sus venas. Misericordia
infiit, se tenia aparejada la gloria
eterna que comenzó en el alma al giro
de la muerte, si no ay pecado, y en el cuer-
po, el día del juicio universal.

7 Pero Chrisitianos, que aprovecha-
ra todo ello, sino refutáreis? si no se con-
firmara todo ello con ser reconstrucción? Si
no refutáreis, no le creyeramos; y no
creyendo, nada nos aprovechará. Toda
nuestra Fe depende de la Resurrección de
Chrsto. Quereíis ver? La Iglesia no
tiene necesidad de lo que creen de ella, sino
de oído. Lo que creemos aprendió la
Iglesia de Cristo. Fides ex audita, audita
antem per veram Christus. Por
lo cual el mismo Apóstol llama a Chris-
to Autor de la Fé. Asumedentes in Antho-
rem Fides, & consummatorum 105. De
lo cual confía, que toda la autoridad de la
Fé pende de la autoridad de Christo. Y
porque solamente la autoridad de Dios es infa-
lible, es necesario creer del, que es de
Dios su autoridad. Y si no refutáreis, si
vieramos que la muerte le tenía cautivo,
como a todos los demas, quien crevera
que es Dios? Porque pensais que los lu-
dios enemigos de la Religion Chris-
nay, y de lo que avemos creer; descritos
de borro de los corazones de los hom-

ad Rom. 10. 7.

17. 12. 2.

ad Heb.
crean lo que de vos les he predicado, si no retuvió? Nunc quid constibitur tibi pulvis, qui annuntiabat veritatem tibi? Por ventura, si yo me deshago en el Señor, y me vuelvo en ceniza, ¿quién crea la verdad de mi encarnación? Y la predicación? Por ello San Pablo deza: 

15. **Co.**

Si aum Chriftus non refcrerexit, inani est predicatio nostra; inani est & fides 

15. **v.**

1. **Cor.**

必ser furious ex infirmitate et fed 

vivit ex viribus Dei. Por ello Sáro Tho-

mas, que antes vio fue increíble, vio,

do a Cristo refutar dize: Domunus men-

5. **s.**

 Deus, Deus. Pues si él es Dios, todo

do queda confirmado, todo queda averi-

gado, y cierto el que no creyere, por su 

culpa.

8. **O.**

Triunfador de la muerte, ados

tes todo el mundo por quien foy. Crean 

todos las gentes: vuelva Divinidad, pues 

*Jas. 63* 

ha podido del puño de la muerte triunfar 

V.3.

de la muerte, como muchos años antes lo 

díxerai por boca de Jesús: Tercular cal-

cavita, &c. de Gentibus no est vir me-

num. Y otoy. ¿El que ha pisado el la-

gar, no os hiciere a otro como Yo. 

Que es el lugar, Criador mio, que piscifels 

vos ibas fin la muerte? En el lugar se 

estan las vías, y en la muerte desen los 

hombres la pila. Este lugar pita a los de-

más, pero vos lo pisáis. Tomados de ba-

xo, por rehóvilibres sobre ella, y hollas-

les, y vendencias, para que moíemos de 

la muerte, y le digamos; Venit es mort vi-

viantia, &c. El est mortuus? Pues si 

con refutar a Cristo creemos, y nos cer-


tificamos, &c. Ljudate Dominum omnem 

gentes; ludate cum omnibus populis. Quoniam 

confirmata est super nos misericordia eis. 

9. **Cn.**

Confirme en nootros la miseri-

cordia de Dios con la Resurrección de 

Chriis por que con refutar él, conce-

bimos enotros certidumbre esperanza, que 

avemos de refutar con aquella gloria, 

con aquella inmortalidad, impalpabi-

lidad, y agilidad que él refutó. Que ca-

ía en este mundo, que mas nos pueda ale-

grar la esperanza de estar de este cau-

tiverio? La certidumbre que emparos de 

tantas miserias, de tantos delverteras, co-

moviendo esta vida mortal, y caduca 

tenemos; S: gaudentes. No es parte para 

alegrarte la honra, ni las riquezas, ni los 

favores, ni los deleites de este mundo 

por que allende que todo le acaba, no me 

quita nada de esto mis miserias, ni me li-

bra de la muerte, no me efra el inferno 

que doy per ello de ser miserable, fu-

jeto a hambre, sed, a enojes, y a afliol-

fiegos. Lo que me puede alegrar es la es-

peranza, que algun dia le ha de acabar to-

do esto, y tengo per ella para siempre bien-

aventurado. Letatus fuerat (deza David) in 

bisquie dixit is mortuus; in donum Domini 

ibimur. O que estoy muy alegre. O que 

es grande mi regocijo. Y porque Prefe-

€e? Porque estoy Rey? Porque el Señor tie-

miente vened de vuestros enemigos ha 

que no me dé contento nada de ello. El 

toy alegre por lo que me han dicho. Y 

que os han dicho? In donum Domini ibi-

uros, que tengo per ella bienaventurado 

que he de morar en la Casa de Dios; que 

no se acaba mi ser quando se acaba esta 

diga, sino que ira a la Casa de Dios, donde 

fere para siempre bienaventurado, donde 

poisrefuer el coquel gozo al qual no tiene 

tristeza, aquella harta sin hastio, aque-

lla scienza sin ignorancia, aquella riqueza 

sin pobreza, aquella salud sin enfermeda-

da, aquella perpituad sin alteraciones, 

aquella vida sin muerte.

10. **Que.**

Que mayor confusio para un cau-

tivo, que certificue, que ha de faltar de 

aquel cautiverio? O Christianos, que de-

se no tengo que tengais esta vida, que tanta 

prenda los mundanos por cruel, por cau-

tiverio, por delventura, como lo fenta 

David: Educe de custodia animam meam ad 

conferendum nomen tuo. Y me expelam insi,

donec retribuas mihi, Y el Santo viejo Si-

mon: Nunc dimittis servum tuum Domi-

nus, sechunum verbum tuum in pace. Y co-

mo realmente lo es, pues estamos fejados a 

tantas necesidades corporales, y espiri-

tualles, que aun de nootros mismos no 

podemos hacer lo que queremos: Omnium 

creaturae ingenititia, &c. Parturit etque 

adme. Porque de ella manera sentirnidad 

el gozo de la Resurrección, es regocija-

ridades de ver refutado a Chriis, mas 

que de todas las cosas del mundo porque 

con refutar él, queda cierto que no-

tros tambien hemos de refutar en que-

llagloria, en aquella felicidad que el
Sermon para el día de Pascua

**FRAGMENTOS SOBRE el mismo asunto.**

Iesus quotissim is crucifixum, surrexit non est hic. Marci 16. cap.

Bueno al Altar darás las buenas Pascuas a la Virgen y pidele por arguilendo la gracia, diziendo: Ave MARIA.

Iesus quotissim is crucifixum, surrexit non est hic. Marci 16. cap.

1 Oy nos propone la Iglesia dos artículos de Fe, uno la Resurrección de Cristo, y el otro la nuestra. Y como en este negocio tan importante no deven los Predicadores dezir oy donyres; antes la Iglesia nos exorta a mas gloriosamente predicar: Te quidem Domine omnibus populis, sed in hac potissimum de gloriosus predicare.

2 Hizo Dios Padre el día de oy como el cazador, que toma un halcón, y viendo la caza, le echa de su brazo; y el halcón no vía luego derecho a la presa, sino que anda dando puntas y bueyes, y se remonta, que se pierde de vista; y luego se abate, y toma la presa. Dios Padre es el cazador, Cristo el halcón; la presa, la naturaleza humana; y los Santos Padres del Lumen; vino dando bueyes al viéntre de la Virgen; a Betlem; Al Templo, al Huerto; a casa de Ana, de su casa, hasta que se remontó en la Cruz, donde le perdieron de vista; todos saltaron, sino
Resurrección, por la mañana.

La Virgen; y de allí se abrió hasta los Limbos, y tomó la preta, que fueron los Santos Padres. Y aunque realmente murió, pero nunca se apartó la Divinidad del Cuerpo, ni del alma. Sí fuese fábrica humana, y concluye adversarios que perseguían medie anima mea: salutis meae xenium.

3. El cavallero que vio que maltrataba a un amigo fue o, hijo, etc. Tira de la espada, y no daba la baya de la venganza, ni la espada de la otra, y defendía a su amigo, y hecho fue negocio la bueve aqua embayar. Cristo es el Cavallero, la naturaleza humana, y los Santos Padres el maltratado, en cuanto Dios tiró de la espada, que fue la humanidad; la espada el alma, y la baya el cuerpo. Murió, y con su muerte mató a la muerte, y emparentó al infierno; y al tercero día resucitó, que fue volver la espada en la baya.

4. Sustitans fustis alis arcum tuum. Cristo es el arco. El arco tiene palo, y cuerda de la Divinidad, el palo la humanidad; en la Cruz se puso el palo, y fue la venganza de la baya y del cuerpo; pero en la Resurrección se volvió el palo a juntar, sin querer de la baya y del cuerpo, ni el alma. De las figuras de Fray Luis de Granada, en el libro de la oración en esta meditación, si quieres.

5. Después cuenta el gozo que sintieron los Santos Padres, y como en lugar de todos duela Adán: Benedixisti Domine terram tuam; avertisti captivatae La-
coh, Remiiisti iniquitatem plebim: ope-
ruiisti omnem precata corum. Y David quan-
do vio su deleito cúspide, que decía: De-
modum desiderat cervus ad fontes aqua-
rum: ita desiderat anima mea ad te Deus.

Y llegada la hora de la Resurrección, to-
dos le rogarían que refucitase. Vide
ermone Sancti Vincentii pri-
num, & die placuerit,
&c.

FIN.